

Nueva Sociedad Separatas

Carlos Romero

Venezuela: algunos cambios, muchos deseos y pocas alternativas

Artículo aparecido en

Christian Freres / Karina Pacheco (editores): *Nuevos horizontes andinos. Escenarios regionales y políticas de la Unión Europea*, Recal / Aieti / Nueva Sociedad, Caracas, 2002, pp 109-134.



Venezuela: algunos cambios, muchos deseos y pocas alternativas

Carlos Romero

A partir de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958, los venezolanos crearon un sistema político democrático que pudo desarrollarse por más de dos décadas sin mayores contratiempos. Los partidos mayoritarios, Acción Democrática (AD), de tendencia socialdemócrata, y el partido socialcristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), se alternaron en el poder Ejecutivo y estuvieron controlando, en la mayoría de los casos, el poder Legislativo y el poder Judicial (Blanco).

De esta forma, hubo coincidencias entre diversos analistas extranjeros y locales en cuanto a que el modelo venezolano se podía categorizar como un sistema de partidos, alternativo y tolerante respecto de las minorías, en el marco de un pacto entre elites, en donde la dirección partidista prevalecía por encima del resto de los otros factores políticos.

En este contexto, la Constitución del año 1961 determinó las reglas de juego y el entorno jurídico-institucional para que se estabilizara un sistema que hasta 1999 se había mantenido sobre unas bases sólidas: siete periodos presidenciales constitucionales; un capitalismo mixto con el papel predominante del sector público –dado los ingresos petroleros y la capacidad de gasto del Estado–; el control de los sindicatos y de los movimientos sociales por parte de los partidos mayoritarios; unas relaciones cívico-militares estables y bajo el control civil; un empresariado privado leal a un sistema que le otorgó créditos, protección y estímulos fiscales, con base en un modelo de crecimiento hacia adentro; una población que se benefició de un constante empuje económico y de una situación económica estable, en cuanto al empleo, una cotización favorable y fija de la moneda local frente al dólar (4.30 bolívares frente a un dólar americano) y una inflación moderada que no pasó de dos dígitos, y a la vez, variadas oportunidades de ascenso social (Pérez Schael; Rey 1989).

A pesar de la presencia de movimientos guerrilleros urbanos y rurales de mediana importancia entre 1961 y 1967, dos intentos de golpe de Estado en 1962 y la existencia de sectores radicales marxistas, nacionalistas y conservadores minoritarios que criticaban a una “democracia limitada” y una “economía concentrada en el Estado”, la democracia venezolana pudo superar sus escollos iniciales y convertirse en la *darling* de América Latina al no pasar por rupturas del orden democrático ni crisis económicas generalizadas. De esta manera se conformó un “petro-Estado” junto con un sistema político partidista con poca participación de la sociedad civil y con una población que mayoritariamente votaba en las elecciones generales cada cinco años, en más de 60%, por los candidatos de AD y Copei (Karl; Levine; Rey 1991).

La crisis del sistema

Aunque en un principio se consideraron como anomalías pasajeras, la ineficacia de algunos gobiernos, la corrupción administrativa, la falta de canales de participación para sectores emergentes, el fracaso de las políticas sociales y los indicios de una crisis económica, en los años 80 condujeron a formar la idea de que el sistema político venezolano estaba en crisis y que había necesidad de reformarlo. Para un sector de la elite política, esta reforma podía darse dentro de los límites de la Constitución de 1961, con un cambio interno del Estado y del sector público. Para otro sector, la alternativa al sistema se basaba en la propuesta de un proceso constituyente y de un cambio radical de las estructuras políticas. Para un tercer sector, las fallas anotadas eran coyunturales y se podían mitigar en la medida en que se mantuvieran o se elevaran los ingresos fiscales y la capacidad de adquirir préstamos en el exterior.

Lo cierto fue que el país comenzó a percibir que la riqueza petrolera tenía sus límites, que el gran complejo clientelar entre el Estado y la sociedad no daba más, que surgía el problema del pago de la deuda externa –por su monto y por el despilfarro de esos recursos en gastos corrientes y en megaproyectos sin sentido–, que la moneda comenzaba a devaluarse y que la legitimidad del sistema comenzaba a disminuir, en la medida en que crecían las protestas sociales, la incertidumbre económica, la corrupción administrativa y la falta de eficacia de un sector público hipercrecido. Fue en estas circunstancias que se dieron las condiciones para una revuelta social (Kornblith; Mc Coy; Salamanca).

El surgimiento de Chávez

Cuando el entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías decidió incorporarse al intento de golpe militar contra el gobierno democrático de Venezuela en 1992, nunca pensó que la historia le daría una oportunidad de dirigir por otros medios al país. En efecto, Chávez y sus seguidores se habían preparado para tomar por la fuerza un poder que consideraban estaba “secuestrado” por una dirigencia partidista que había fallado en llevar la felicidad a los venezolanos. Aunque el intento de golpe fracasó militarmente, despertó a una sociedad que desde entonces simpatizó con una causa que, a pesar de tener un mensaje confuso, sí señalaba un destino: había que cambiar la historia de una nación considerada para muchos como un ejemplo para América Latina (Cardozo de Da Silva 1997; Gómez Calcaño/Patruyo).

En efecto, un país con un alto ingreso en divisas producto de la renta petrolera, que había logrado establecer un modelo democrático, que había disciplinado dentro del cauce civilista a las Fuerzas Armadas y que contaba con un sólido prestigio internacional, en pocos años se vio envuelto en un proceso desintegrador. Lamentablemente, ya habían pasado varias oportunidades para reformar el sistema y adecuarlo a las nuevas realidades internacionales y nacionales (Cardozo de Da Silva 1998; Oropeza; C. Romero; Urbaneja).

Preso en la cárcel –por su participación en el intento de golpe–, Chávez comprendió que la victoria de Rafael Caldera en 1993, un ex-presidente de la República que había roto con el partido que él mismo había fundado en 1946, Copei, y la alianza heterogénea que le había respaldado, eran, junto con otras manifestaciones electorales y sociales (como la insurrección popular de febrero de 1989 y diversas protestas populares), el indicio de que el país se estaba desprendiendo de la “vieja política” y que buscaba algo distinto. Sin embargo, la aureola que rodeaba a Chávez por su detención no le produjo mayor presión para que abandonara la ilusión de tomar el poder por la fuerza. Es sólo en 1995, cuando sale libre gracias a un indulto presidencial, que Chávez recorre el país y definitivamente entiende que en las elecciones presidenciales de 1998 tenía la opción de ganar (Álvarez 2000; Gómez Calcaño / Patruyo; Gott).

Desde entonces, Chávez dirigió la conformación de una alianza política compuesta por tres grandes sectores: el militar que le acompañaba desde 1992, y aun antes; el sector revolucionario tradicional: una izquierda que vio en Chávez la figura providencial que nunca habían encontrado; y sectores culturales, empresariales y sociales que de alguna forma se habían separado de la política tradicional, no habían participado en la lucha política, estaban marginados del poder, venían de la derrota de la lucha armada en Venezuela de los años 60, o que simplemente veían con ojos oportunistas que por ahí iba el proceso (Álvarez 2000; Gott).

La apuesta dio resultados. El partido más grande del país, el socialdemócrata Acción Democrática se dividió y escogió a un candidato presidencial con poco *appeal*, Luis Alfaro Uceró. El partido socialcristiano Copei, en el afán de lucir ropaje nuevo, apoyó la candidatura de una ex-miss Universo, Irene Sáez, cuya fuerza no fue más allá de su carismática belleza. Sectores independientes vieron en la figura del ex-gobernador del estado Carabobo, Henrique Salas Römer, quien estaba apoyado por su partido Proyecto Venezuela, y que era un abanderado del proceso de descentralización, una salida antipartido no radical. En este contexto, Chávez rompió con la etiqueta de ser una candidatura de izquierda y golpista en la que se le había querido reducir y recibió un apoyo multisectorial, con el respaldo de su propio partido, el Movimiento Quinta República (MVR) (fundado en 1997) y otros partidos de centro y de izquierda, más sectores sociales, culturales y empresariales. De paso, y a última hora, los partidos AD y Copei abandonaron a sus candidatos y apoyaron a Salas Römer, en un intento desesperado de derrotar a Chávez (Gómez Calcaño / Patruyo).

Desde que Chávez ganó la Presidencia de la República en diciembre de 1998, con 56% de los votos, reforzó sus planteamientos electorales y predijo que su gobierno no sería un gobierno más de lo que él mismo llamaba la “Cuarta República” (el periodo comprendido entre 1958 y 1998). De hecho, él se disponía a fundar la “Quinta República”, que comenzó en 1999, y para ello impulsó la convocatoria a una Asamblea Constituyente que redactó una nueva Constitución hecha a la medida, incorporando la extensión del periodo presidencial a seis años y la posibilidad de la reelección inmediata. En materia de política exterior, Chávez se

deslindó de una política equilibrada pro occidental que había caracterizado a los gobiernos anteriores y comenzó a definir una acción exterior más “progresista”, activa, contradictoria y fuertemente acompañada de gestos tercermundistas. En materia económica, el gobierno de Chávez mantuvo en los dos primeros años la política mixta Estado-mercado del gobierno anterior, pero con ribetes populistas en materia de distribución de recursos a través de planes sociales de asistencia directa, a la vez que profundizaba el carácter petrolero de la nación. Esto fue acompañado de un desplazamiento de las tradicionales elites políticas de las instituciones públicas. El nuevo gabinete ministerial, la estructura organizacional del Estado, los miembros de la Asamblea Constituyente y de la Asamblea Nacional, los gobernadores y alcaldes son en su mayoría representantes de una nueva dirigencia que llegó al poder de la mano de Chávez. De hecho, el “chavismo” domina en todas esas instancias (Álvarez 2000; Kelly/Romero; Silva Michelena).

Transcurridos dos años de gobierno (uno bajo la Constitución de 1961 y otro bajo la Constitución de 1999), Venezuela se encuentra en una encrucijada. La convocatoria de la Asamblea Constituyente, la promulgación de una nueva Constitución en diciembre de 1999, el inicio de un nuevo periodo presidencial de seis años a partir de julio de 2000 (recordemos que en esa fecha se dieron unas nuevas elecciones presidenciales en las que Chávez ganó con 57%), la instalación del nuevo poder Legislativo, la Asamblea Nacional –que reemplazó al Congreso bicameral estipulado en la Constitución de 1961– y el mismo ejercicio del Gobierno indican un cambio fundamental en el país.

Venezuela se mueve políticamente con unas coordenadas bien claras: se nota un alto grado de presidencialismo y personalismo en la figura de Chávez, el apoyo popular a su figura todavía se mantiene, tal como se vio en el proceso de relegitimación electoral del poder Ejecutivo y del poder Legislativo en las elecciones del pasado mes de julio de 2000, la oposición ha estado reducida institucional y electoralmente y el sector militar adquiere fueros, prerrogativas y mandatos nunca vistos desde 1958. Desde el punto de vista económico, el aumento de los precios del barril de petróleo a niveles ya olvidados le permite a Chávez “maquillar” una estabilidad monetaria, cambiaria e inflacionaria, impulsar el gasto público y comprometerse en un endeudamiento interno voraz (Astorga; Banco Central de Venezuela; Silva Michelena).

Desde un punto de vista internacional, Chávez se ha convertido en una especie de *enfant terrible*, que con sus ocurrencias, sus promesas y su amor por la *photo opportunity* va tejiendo una diplomacia hiperactiva que deja pocos resultados tangibles y que recalienta la estabilidad regional, dada sus querellas con Estados Unidos, la promoción de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), su clamor por un mundo multipolar y más justo, su creencia en la soberanía nacional plena y sus no dudosas simpatías por la revolución continental (Kelly/Romero).

En este marco no se puede olvidar el hecho histórico de que la izquierda en Venezuela, con sus diferentes matices y niveles partidistas e intelectuales, encontró

en la figura de Hugo Chávez la plataforma política-electoral para llegar al poder. De hecho, Chávez revivió en el país la visión económica estructuralista y anticapitalista basada en las ideas del fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo, del proteccionismo a la industria nacional, y de la profundización del Estado Social de Derecho, formándose así un paquete ideológico “antioccidental” configurado en una visión del mundo antiimperialista (Kelly/Romero).

Identificación y proyección de los factores determinantes en el futuro del país

Factores políticos

El año 2000 sirvió para fundamentar el liderazgo del presidente Chávez en la política venezolana y su base de poder. La puesta en marcha de la Constitución de 1999 y de las elecciones presidenciales y para la Asamblea Nacional en julio de 2000 marcan una distancia con los 18 meses anteriores de gestión, dentro del periodo señalado por la Constitución de 1999. De hecho, se puede decir que desde julio de 2000 se concretó un nuevo periodo histórico en el país, con una nueva Constitución, un nuevo liderazgo político y unas nuevas estructuras y reglas de juego. Este paquete de cambios se caracteriza por un fuerte presidencialismo y personalismo en la figura de Chávez y por las contradicciones ideológicas en el marco de una alianza de partidos, movimientos y personalidades que giran desde posiciones de derecha de corte militarista a posiciones de izquierda radical. En este marco, destaca la debilidad de la oposición política. Los partidos AD y Copei están divididos y sin un sector dominante que los represente y el resto de la oposición también tiene unas dimensiones políticas poco representativas (Álvarez 2000; A. Romero).

Factores económicos

El año 2000 se caracterizó por el aumento de los precios del barril de petróleo venezolano (con un promedio anual de 26 dólares americanos) lo que produjo un aumento del ingreso público, y a su vez, dio marcha a una política de gasto público que elevó el circulante en el país y benefició a sectores de la clase media asalariada y a algunos sectores obreros y marginales que recibieron un aumento de salarios o las dádivas de políticas sociales directas. Sin embargo, más de 50% de la población se mantuvo en la economía informal, en el delito, o se escudó en sus ahorros y capital, al igual que un sector de la clase media no asalariada que se vio en la necesidad de recortar sus gastos e inventarios, cerrar sus negocios al detal o marcharse del país (cf. BCV).

En este proceso vale mencionar el estado de estancamiento general de la economía privada en cuanto a nuevas inversiones, expansión del empleo, reposición de capital, nuevos negocios y otorgamientos de créditos bancarios, en donde

el sector privado decreció en -3% en 2000. Sin embargo, las cuentas nacionales tuvieron los siguientes resultados: producto interno bruto positivo (3,4%), baja inflación (13,4%), desempleo moderado (12,3%) un buen nivel de las reservas internacionales (21.000 millones de dólares americanos), estabilidad cambiaria ya que el dólar subió tan solo 10% con respecto a 1999 y cerró en 2000 con una cotización de 700,05 bolívares por dólar, y el aumento de las exportaciones totales de 34.500 millones de dólares americanos. Las inversiones extranjeras en Venezuela se situaron en 2000 en 3.500 millones de dólares, 74% más que en 1999, de esta cifra, 80% fue a la industria petrolera, 2.900 millones de dólares, y unos 640 millones a sectores no petroleros. El total de América Latina fue de 75.000 millones de dólares, de los cuales 30.000 millones se invirtieron en Brasil y 13.500 millones en México (cf. BCV).

Esta situación genera una gran contradicción entre un Estado con recursos y una economía privada débil. Dentro de este contexto hay que agregar el estado de la banca privada, con pocos márgenes de ganancia, con poco nivel de intermediación y con unas tasas de interés y un *spread* poco atractivo para los inversionistas y los ahorristas (Astorga; Silva Michelena).

En cuanto a la Unión Europea (UE), en los últimos años Venezuela se transformó en su sexto socio comercial en América Latina y en su segundo socio dentro la Comunidad Andina de Naciones, con montos cercanos a los 4.000 millones de euros. Si bien el petróleo y derivados siempre mantienen un peso importante en las exportaciones venezolanas hacia la Europa comunitaria, se observa un ligero incremento en las exportaciones no tradicionales, mientras que las petroleras y las de mineral de hierro han venido disminuyendo consistentemente.

Los sectores tradicionales que han tenido mayor peso en las exportaciones venezolanas a la UE son: bienes manufacturados, materias primas y productos químicos. Los mayores compradores europeos de productos venezolanos son Alemania, España, Holanda, Italia y Reino Unido. Los productos europeos más adquiridos en el mercado venezolano son: maquinarias y equipos de transporte, productos químicos, alimentos y bebidas. La procedencia de la mayor parte de las importaciones venezolanas procede de Alemania, España, Francia, Italia y el Reino Unido.

Factores sociales

El pasado año transcurrió entre una pasividad social, la generación de pocos conflictos de esta naturaleza y la incertidumbre sobre el deseo oficial de cambiar los parámetros sociales del país. La discusión de los proyectos sobre cambios estructurales en los regímenes de seguridad social y de pensiones heredados del gobierno Caldera, la intención de controlar a la educación privada y de reorganizar los programas educativos, junto con el deseo de escribir una “nueva historia” del país, en donde la historia tradicional da paso al protagonismo de Simón Bolívar y de este periodo presidencial, más el proyecto de hacer una central sindical única a favor del

Gobierno, fueron las tendencias más claras desarrolladas en 2000 (Gómez Calcaño/Patruyo).

Éstas se convierten en una especie de preámbulo para un escenario en 2001 en que se verá un conflicto entre la intención del Gobierno de llevar sus planes hacia adelante y una resistencia social formada por actores como la Iglesia Católica, los sindicatos, organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, las universidades, algunos medios de comunicación y las comunidades educativas (Oropeza).

Factores militares

La aparición en 2000 de la candidatura del teniente coronel retirado Francisco Arias Cárdenas (compañero de Chávez en el intento de golpe militar de 1992) en un esfuerzo de presentar una candidatura presidencial única de oposición en las elecciones presidenciales de julio de 2000, en la cual Arias Cárdenas obtuvo 40% de los votos, el fraccionamiento de la esfera militar entre los simpatizantes de Chávez y de Arias Cárdenas y el surgimiento de un movimiento crítico en círculos de oficiales activos y retirados hizo de 2000 un año importante (Gott).

De hecho, el grupo institucional se ha fracturado y ya se está notando un grupo interno a la institución más beligerante contra Chávez, con ramificaciones externas a la institución, pero mayormente con tendencias autoritarias. En este sentido el principal problema que genera Chávez con este grupo es el radicalismo del presidente y su antinorteamericanismo.

Factores internacionales

El año 2000 fue de cambios en la orientación de la política exterior, tanto desde el punto de vista de los fines de esa política como de los procesos diplomáticos. En cuanto a los fines de la política exterior, teniendo como soporte lo estipulado en la Constitución de 1999, Chávez y su ministro de Relaciones Exteriores, José Vicente Rangel (en el cargo hasta febrero de 2001, ya que pasó a ejercer el ministerio de la Defensa), fueron dejando un estilo diplomático variado y a veces confuso, para ir determinando en 2000 la tendencia hacia una política exterior más coherente en cuanto a sus fines e instrumentos basada en cuatro objetivos: desarrollar una política activa creando nuevos compromisos, fundamentalmente en América Latina y en la OPEP; apoyar la tesis de la búsqueda de un mundo multipolar, mediante un acercamiento a Cuba y a Fidel Castro; el desarrollo de la tesis de la democracia protagónica, basada en la idea de Rousseau de una participación directa del pueblo, "el soberano", en las decisiones y no a través de las instituciones intermedias (partidos, sindicatos, etc.) y en relación directa con el "líder", en desmedro de la tesis de la democracia tradicional representativa y de partidos; la simpatía y presunta cooperación con movimientos políticos en América Latina de tendencia radical y la oposición al Plan Colombia.

Dentro de esta tendencia, cabe destacar el cambio doctrinal en la política exterior de Venezuela, enfocando la situación mundial con base en un discurso anti-occidental, opositor al enfoque liberal democrático y cuestionador de la presencia civil-partidista en los procesos políticos de América Latina. A esto hay que agregar el impulso a la política de unidad continental de las fuerzas armadas de la región con un comando único y sin una presencia de EEUU, lo que traería, de hacerse efectiva, una militarización de la integración regional (Kelly/Romero).

De la misma forma, Venezuela no contribuyó al fortalecimiento de la integración económica y comercial de la subregión andina ni de América Latina. Sus divergencias con Colombia, el retroceso en su visión sobre los acuerdos andinos sobre transporte y la libre circulación de bienes y servicios y su clara orientación proteccionista contribuyen a la creación de una irritación de gobiernos en la región sobre la conducta de Venezuela, a pesar de los intentos de reestructurar el Grupo de los Tres como una manera de acercarse nuevamente a los gobiernos de México y Colombia. De particular interés es la serie de contratiempos verbales entre Venezuela y EEUU sobre los temas de la ayuda militar a Colombia y sobre la defensa de la democracia representativa (Kelly/Romero).

Proyecciones

De lo expuesto se puede deducir que durante el primer semestre de 2001, el país está afrontando un periodo de definiciones sobre su futuro en cuanto a: una creciente ilegitimidad del Gobierno, como lo demuestran las últimas cifras sobre el favoritismo de Chávez (64%), los resultados de las elecciones para elegir los alcaldes y miembros de las juntas parroquiales (77% de abstención) más el referéndum para reorganizar el sector sindical (87% de abstención), lo que generará más conflictos políticos y sociales; la reducción de los ingresos petroleros, que tan solo en el mes de diciembre de 2000 bajaron de 30 dólares a 20 dólares el barril, estando en marzo de 2001 a 24 dólares el barril, lo cual va a afectar la capacidad de gasto del Estado, el monto de endeudamiento externo en donde se estima que el Gobierno contraerá una nueva deuda externa de unos 7.000 millones de dólares americanos en 2001 y el nivel de las reservas internacionales, las cuales comenzaron a bajar en la última quincena de diciembre de 2000, de 22.000 millones a 20.000 millones de dólares americanos; un enfriamiento mayor de la economía privada, aunque con un ligero repunte en los negocios públicos asociados con el capital trasnacional en las áreas petrolera, del gas, del hierro, del aluminio, eléctrica y en las telecomunicaciones; la generación de una escala de contratiempos con los gobiernos de EEUU y Colombia, junto con un progresivo aislamiento del país de los procesos integracionistas y de otros gobiernos latinoamericanos que ven con reservas al gobierno de Chávez (Astorga; Cardozo de Da Silva 1997).

En este contexto se estima que son cuatro las variables independientes que deben analizarse y proyectarse dentro de estos escenarios: el papel del presidente Chávez, el nivel de los ingresos petroleros, el estado de las relaciones cívico-militares y el entorno externo.

Escenarios posibles en Venezuela

Primer escenario: cambios en el marco de una transición

Factores políticos. El gobierno de Chávez sigue transformando el sistema político venezolano: de un sistema de partidos abierto en el marco de una democracia representativa, a un sistema de democracia participativa de partido único dominante, con una ideología ambigua y heterogénea, “La Revolución Bolivariana”, con mediana capacidad de movilización en el marco de una relación líder-masa, sosteniéndose en la idea de una democracia protagónica y con un marco constitucional y una legalidad diferentes. Al mismo tiempo se termina de desarrollar un cambio de elites y una alianza oficialista, dentro del periodo presidencial 2000-2006, que, a pesar de sus contradicciones internas, respalda y mantiene un nuevo tipo de estabilidad sistémica y un nuevo tipo de comportamiento internacional. Los factores fundamentales son: el liderazgo de Chávez, la ausencia de una oposición institucional importante, el respaldo popular al régimen, el control de las instituciones públicas, la tensión entre rasgos liberales y antiliberales formales en el contexto constitucional; y entre los poderes públicos y la sociedad civil en un nivel operativo, así como también el grado de legitimidad del proceso.

De esta forma, y analíticamente hablando, la vida política venezolana se podrá observar con base en tres sectores: primero, la Presidencia, a través de las propias acciones de Hugo Chávez, quien por su liderazgo y su cargo en un país con tradición presidencial y sin oposición se mantendría como un factor fundamental en estos años; segundo, las relaciones entre la alianza política que respalda al Gobierno, las pequeñas fuerzas políticas que están representadas en la Asamblea Nacional, jugando a la actividad legislativa y coincidiendo coyunturalmente con el Gobierno y un amplio espectro político desordenado y sin coherencia, representado en los restos de los partidos políticos tradicionales, los medios de comunicación neutrales u opositores al Gobierno y personalidades críticas y organizaciones no gubernamentales de oposición; tercero, se tendría un estado de tensión entre civiles afectos a Chávez y el sector militar que apoya al Gobierno y un sector disidente que pasará a presionar al Gobierno. Pero, el acontecimiento de mayor transcendencia en este escenario sería la convocatoria a elecciones para elegir a los integrantes de un nuevo periodo de la Asamblea Nacional y la elección de gobernadores y alcaldes en 2004 y el nombramiento de un nuevo presidente en las elecciones pautadas para diciembre de 2006. En efecto, luego de una calma de cuatro años sin elecciones y bajo una mayoría oficialista en todos los poderes, el Gobierno deberá confrontar el hecho electoral, cuya pieza esencial de debate será la posibilidad de obtener una mayoría a favor del Gobierno en 2004 y la posible reelección del presidente Chávez en 2006, tal como está contemplado en la Constitución de 1999.

Esta situación tiene como base fundamental la decisión del presidente Chávez de aspirar a reelegirse como presidente para el año 2006, lo que significa evaluar en

su momento, su gestión de casi ocho años en el gobierno. Nuestro pronóstico es que, al no darse una situación de crisis final en Venezuela, Chávez intentará reelegirse para el cargo de presidente de la República, en condiciones más adversas que en 2000. Si el panorama no luce catastrófico y no se desarrolla una alternativa opositora con peso para esas elecciones, el actual mandatario pudiera ganar los comicios, al igual que la alianza de partidos y candidatos a otros cargos que lo apoyaría aunque con un porcentaje alto de abstención y con menos porcentaje a su favor que en 2000. Para fundamentar este pronóstico se tiene el desgaste natural de un gobierno que habría administrado a la nación por casi ocho años; el desgaste de la figura de Chávez en cuanto a su popularidad y el desarrollo de purgas, tensiones y fracturas dentro de la alianza oficial y dentro del liderazgo de la Fuerza Armada.

Factores económicos. De acuerdo con las proyecciones de organismos como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (BM), el crecimiento económico mundial para los próximos tres años tendrá una desaceleración moderada. El ritmo de crecimiento de 2000 (4,2%) no se verá en el año 2001 ya que se pronostica un crecimiento de 3,2% para 2001 y un crecimiento de 2% para 2002. En este marco, el crecimiento de América Latina fue de 4,2% en 2000, sería de 4,4% en 2001 y 3% en el año 2003. Esta última cifra reflejará el impacto del “aterrizaje suave” de la economía norteamericana que decrecerá en un ritmo moderado en los próximos dos años de este primer escenario. La inflación mundial no será de más de 2% en 2001, pero sí aumentará a 3,1% en 2002 dado un *boom* económico en los países de la UE, y el crecimiento de Brasil y México.

En este escenario moderado, la economía venezolana se verá parcialmente constreñida en 2001 y podría observar síntomas de recalentamiento en 2002. Venezuela cerró el año 2000 con un crecimiento positivo de 3,2%, dados los aumentos de los precios del barril petrolero, pero de seguir la tendencia a la estabilización de los precios alrededor de 20 dólares el barril, el Gobierno tendrá que tomar medidas económicas. La primera de ellas afectaría directamente el clima de paz laboral y de inflación limitada visto en 2000: nos referimos a un freno a la expansión del gasto público (hiperdesarrollado en 2000), a la necesidad de contraer deuda externa fresca; algo costoso, dado el encarecimiento de los intereses bancarios en el ámbito mundial, y a devaluar el bolívar en 2002 en no menos de 20%. (Los todavía buenos precios del barril en el primer semestre de 2001 y las reservas internacionales acumuladas pueden soportar una devaluación moderada de no más de 10% en 2001.) La economía venezolana depende en su ingreso de los ingresos por la renta petrolera en el orden de 75%. Al mismo tiempo hay que observar la pérdida de mercados por los países miembros de la OPEP que al cierre de 2000 controlan 38% del mercado mundial de consumo y que pueden reducir su participación en 30% para 2003, dado el aumento de la producción no-OPEP. Como consecuencia de lo anterior, la variable fundamental de la economía es la variación del precio de barril de petróleo venezolano, el cual de seguir descendiendo en 2001, en el marco de una

desaceleración de la producción interna y de un contenido mayoritario de petróleo pesado, puede limitar la expansión económica del país para 2002 y presentar sólidos pero no fatales signos de estancamiento para los años 2002-2009, excepción hecha de las áreas de la industria del aluminio, telecomunicaciones e industria petrolera. Hay que recordar que la economía venezolana descansa sobre bienes y no sobre servicios y que en el contexto mundial se pronostica un repunte de los precios de los productos básicos como el petróleo, el gas, el acero y el aluminio, y un descenso en el ritmo de la llamada economía virtual y de consumo final.

Factores sociales. El reto más grande que tendrá el Gobierno durante estos años es el de controlar la brecha cada día más profunda entre el sector laboral sindicalizado con 30% de la fuerza laboral y el sector mayoritario, con 70% de la fuerza laboral ocupada, de los trabajadores de la economía informal. En 2001 se tiene asegurada una paz laboral dado los contratos de trabajo firmados entre el sector público y los sindicatos y la empresa privada y los sindicatos. Por otra parte, los aumentos generales de sueldos y salarios que se consiguieron en 2000 y se esperan decretar en 2001 (no menos de 10%), más el control de la inflación que se espera que en 2001 no pase de 10%, proyectan un año estable pero con tendencia a un desequilibrio para 2002. Esto no es igual en el llamado sector informal. La depreciación de esta economía, más la presión social que significan los vendedores de la calle se van a convertir en un problema para el Gobierno. La volatilidad de esta fuerza laboral, su cercanía al mundo del delito y de las drogas, más la saturación de ese sector se convierte en una bomba de tiempo para el Estado venezolano. Desde el punto de vista de los sectores más necesitados, los sectores D y E, el Estado continuará otorgándoles una asistencia social directa a través de los programas alternativos de asistencia y promoción de las comunidades bajo el control militar: el Plan Bolívar 2000 y el Fondo Único Social. Un sector que comenzará a rechazar las políticas del Gobierno es la clase media, en especial por el posible cambio en 2001 de un sistema de seguridad social selectivo a uno de carácter general y subsidiado por el Estado y 30% de los asegurados, y que se verá limitado en su expansión, por la falta de disponibilidad de créditos, más la inseguridad en las calles y la violencia social. Ya algunos agudos observadores, simpatizantes del presidente Chávez, están advirtiendo que este sector de la población, 40% asalariado, que le fue moderadamente bien en 2000 y 60% que depende de sus propias fuentes de trabajo se verá afectado por todos estos factores. Pero, de acuerdo a recientes sondeos, el principal problema que se proyecta para el sector social, es el de la inseguridad en materia de personas y bienes. De más está decir que aumentarán los índices de criminalidad, así como la ocupación ilegal de tierras y parcelas, tanto privadas como del propio Estado.

De este modo, para 2003 se estima, como conclusión de todo lo anterior, que la vida social en Venezuela será el principal escollo de un gobierno que no podrá sostenerse más con base en la ideología bolivariana y la retórica revolucionaria, en el marco de un creciente cansancio popular sobre las promesas de Chávez, la acele-

ración de los rasgos negativos indicados y la aceleración de los índices de criminalidad y de represión gubernamental, muchas veces al margen de la ley: ajusticiamientos, asesinatos a sangre fría y el supuesto uso legal de las armas oficiales para la defensa propia.

Factores militares. Este sector de la vida nacional va a tener contratiempos en cuanto a su unidad durante los años 2001-2009, a pesar del descontento de algunos oficiales sobre la conducción de la política militar del Gobierno y entre sectores internos y grupos civiles que buscarían una salida golpista al estado de cosas en Venezuela. De hecho la institución reforzaría su prestigio frente a la población. Esto se percibirá a través de la profundización de los programas cívico-militares de ayuda directa a la población, del aumento de las postulaciones de jóvenes para iniciar la carrera militar, del crecimiento de los oficiales en cargos administrativos en el gobierno central y de la moderada gestión administrativa de los gobernadores de estado y alcaldes de origen militar.

Paradójicamente, el crecimiento de este sector va a profundizar las rivalidades internas ente oficiales del ejército y de las demás fuerzas por el control de la nueva organización interna, la Fuerza Armada, ya que desde 2001 se complementa esta nueva figuración que centralizara las labores de cada una de las fuerzas. Para muchos oficiales de la Armada, la Fuerza Aérea y la Guardia Nacional, esa fusión significa en la práctica, el control de la Fuerza Armada por el Ejército, a través de un Estado Mayor Conjunto, aun teniendo un ministro de la Defensa civil, como lo es desde el mes de febrero de 2001, el ex-canciller José Vicente Rangel.

Por otra parte, el poder del Alto Mando Militar y la generación de ciertos liderazgos personales dentro de la institución, como los de los generales Lucas Rincón Romero, Cruz Weffer y Guaicaipuro Lameda pueden servir de base para el inicio de una serie de discrepancias entre el presidente Chávez y estos oficiales, y con un cuadro de generales que presionarán para que la Fuerza Armada sea consultada por el presidente sobre las políticas del Gobierno y para reducir el papel de dirigentes y técnicos de izquierda en el sector público.

Factores internacionales. El clima de tolerancia con el que contó el gobierno venezolano en el contexto internacional durante 1999 y 2000, verá su espacio reducido entre los años 2001 y 2009. El cambio de gobierno en EEUU, el decrecimiento parcial de las economías latinoamericanas, la agudización de la orientación antioccidentalista de Chávez, el fracaso del Gobierno en cuanto a la entrada a la economía interna de inversiones extranjeras directas, el retiro de empresas multinacionales hacia otros países de la región, y la misma conducta voluntarista de Chávez, pudieran como un todo limitar el activismo presidencial en materia de política exterior.

Durante este periodo se avizoran cuatro espacios problemáticos en cuanto a los factores internacionales de Venezuela: dificultades con el gobierno Bush en cuanto a la presión de Washington para que Venezuela dé muestras de que sigue siendo un aliado seguro de EEUU en materia petrolera; la presión de EEUU para

que Venezuela apoye sin reservas al gobierno de Pastrana en Colombia y reduzca sus compromisos y simpatías con partidos y movimientos nacionalistas y revolucionarios; el aprovechamiento de México de las dificultades de Chávez para generar confianza en Fidel Castro y el gobierno de Cuba, país que preferirá tener una relación más cómoda con México, en el marco de unas divergencias con Venezuela sobre la línea política a desarrollar en el continente. Castro prefiere limitar su compromiso revolucionario en el hemisferio en el contexto de un gobierno republicano en EEUU que quiere motivar el cambio político en Cuba y reducir sus contactos con el gobierno cubano; el alejamiento de Venezuela de los procesos de integración, tanto en materia de la Comunidad Andina, por razones comerciales como por razones políticas, como en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); y la reducción de la tolerancia a Chávez por parte de los gobiernos de los países miembros de la UE. Particular atención debe prestarse a la reacción de Chávez a la aplicación del Plan Colombia y a la intensificación de la violencia en el vecino país. De prosperar las soluciones militares, Chávez tendría que definirse ante los actores involucrados: hasta ahora ha respaldado tímidamente al gobierno de Pastrana, ha simpatizado con la guerrilla y se enfrenta a los paramilitares.

Segundo escenario: estabilización posrepresentativa del "modelo chavista"

Factores políticos. Descansan en una proyección de estabilidad en la cual el gobierno de Chávez pretenda hacer un cambio definitivo hacia un régimen autoritario dentro del marco de un proyecto nacional que genere oposición interna e internacional, y en donde prevalezca una visión totalitaria del poder, una influencia determinante de la Fuerza Armada, un giro hacia posiciones radicales en materias como la educación, la política exterior y la economía y en donde se agoten las posibilidades de la competencia democrática dentro del proceso. Los factores fundamentales serían: el liderazgo de Chávez, el rol de la Fuerza Armada, el respaldo de un partido y de unas organizaciones sociales, más unos poderes totalmente controlados por el Ejecutivo, y el arrinconamiento de la oposición a espacios para conformar una resistencia civil.

En este contexto, en este segundo escenario, será necesario tomar en cuenta unas mayores contradicciones entre el liderazgo de Chávez y un creciente poder tutelar de la Fuerza Armada, la reorganización de la oposición partidista y de los movimientos políticos de oposición, fundamentalmente los sindicales y las organizaciones de defensa de los derechos humanos, tomando en cuenta que al descender la popularidad del presidente Chávez se pueden generar síntomas de represión oficial. Por otra parte, la intención de Chávez de transformar el sistema de seguridad social y el sector educativo sobre bases más autoritarias, le generará una serie de conflictos con la comunidad universitaria y el sector de educación media. A la par de esta situación, el crecimiento de la población urbana dentro de la economía informal y un auge mayor de la delincuencia generará una mayor incertidumbre sobre la capacidad del Gobierno.

Esto contemplaría una ruptura del orden constitucional antes de las elecciones de 2006 por una coalición militar y civil o la renuncia del presidente Chávez al cargo, dada la situación de crisis que afrontaría el país para ese momento. Cualesquiera de estos casos no es manejable en este ejercicio. Lo que sí es cierto es que, de llegar a las elecciones y de ganar Chávez o uno de sus contendores, el escenario a largo plazo para el futuro de Venezuela se complicaría. Si gana Chávez se profundizaría su proyecto nacional autoritario. De perder Chávez las elecciones, el nuevo y distinto presidente tendría dos interrogantes fundamentales: ¿cómo negociar con la Fuerza Armada su victoria y su gestión civil de gobierno?; y ¿cómo derogar la Constitución de 1999 y proponer un nuevo proyecto nacional alternativo?

Factores económicos. La economía en este escenario también estaría sujeta a tres variables fundamentales: la situación económica internacional, el estado del mercado petrolero y la situación económica interna.

En cuanto a lo primero, los indicadores económicos mundiales serían de bajo crecimiento, de enfriamiento de la economía norteamericana y de un reimpulso de la economía tradicional, dado el agotamiento y el límite de la expansión de la economía virtual. En ese sentido se pronostica un crecimiento entre 1% y 1,5% para los años 2003-2006. De igual forma, la desaceleración de la economía norteamericana seguirá su curso, así como también la brecha entre países ricos y países pobres. En este contexto, América Latina observará una crisis de crecimiento de las economías mexicana y brasileña, las cuales comenzarán a dar signos recesivos y graves problemas en materia de balanza de pagos, al igual que los países andinos, los cuales perderán toda ilusión por la integración económica.

En cuanto al mercado petrolero, las tendencias observadas se agudizarían aún más, vale decir, un aumento del poder de los países no-OPEP en la dirección del mercado mundial petrolero; como consecuencia de ello, una disminución del *share* de los países de la OPEP, todo lo cual afectará el nivel de precios del barril de petróleo, los cuales se ubicarán entre los 12 y 15 dólares el barril en 2003; 16 dólares en 2004 y 18 dólares en 2005.

De darse estos pronósticos, la economía venezolana volvería a experimentar una crisis profunda en este periodo, dada la fuga de capitales, la baja en los precios petroleros, la pérdida de mercados, la aparición de un índice inflacionario de tres dígitos y el aumento del desempleo. A esto hay que añadir una crisis de gestión del Gobierno por la contradicción entre un gasto público estabilizado y unos requerimientos de financiamiento escasos. En cuanto a la empresa privada, en este periodo no habrá un crecimiento mayor de 2%, todo lo cual generará una crisis cambiaria y un control de cambios para 2004.

Factores sociales. Se proyecta la profundización de tres factores sociales en Venezuela, los cuales van a afectar la estabilidad política del país. En primer término nos referimos al auge de la delincuencia. Ésta va a pasar de ser un

conjunto de asaltos y robos coyunturales y puntuales a la creación de diversas “mafias” provenientes de sectores desencantados de Chávez que de alguna manera van a “controlar” varios escenarios de la vida social. En segundo lugar, el contraste entre los sectores sociales sindicalizados y sectores sociales dentro de la economía informal se va a acentuar. De hecho, se calcula que para el año 2004, 80% de los trabajadores venezolanos va a estar fuera de la economía formal y dependerá en general de las políticas asistenciales del Estado en la forma de ayudas puntuales, asistencia social y de la cooperación internacional, esto último ya como un elemento central en la vida social venezolana. Un tercer elemento descansará en el hecho de la existencia de la inflación, del desempleo crónico y de un estado general de descomposición que obligará al gobierno de Chávez, no solo a reprimir e intentar organizar redes comunitarias de control social, dentro de la intención de implementar un esquema totalitario de movilización social, sino también a implementar una política más abierta en relación con la participación de los esquemas descentralizados, las gobernaciones y las alcaldías y organizaciones no gubernamentales en la lucha contra las necesidades sociales y la violencia urbana. Por último, pero no menos importante, sería probable que el Gobierno sufra las primeras acciones de terrorismo y de violencia política de brotes guerrilleros provenientes de antiguas organizaciones aliadas de Chávez y de dirigentes sociales que se verán limitados en su apoyo al Gobierno y buscarán otras vías de manifestar su descontento. De especial interés, cabe anotar la posibilidad de que en estos años se agrave el crecimiento del uso y distribución de drogas de varios tipos en el país, el desarrollo de mafias ligadas al narcotráfico y el conocimiento público sobre personas y negocios ligados al mismo.

Factores militares. El control que por más de seis años tendrá Chávez de la Fuerza Armada va a dar sus primeros signos concretos de ruptura. Las rivalidades entre los oficiales de cada sector de la Fuerza Armada será por el control efectivo que tendrá el Ejército sobre el resto de ellas. En este contexto, el retiro por años de servicio de la mayoría de los oficiales que acompañaron a Chávez en la asonada militar de 1992, el desgaste político de la mayoría de los oficiales en retiro que incursionaron en la política durante los años 1992 y 2002 y el surgimiento de un nuevo liderazgo militar, van a traerle mayores dificultades a Chávez en el plano militar.

Factores internacionales. Durante este periodo pudieran establecerse al menos dos espacios problemáticos: el imaginario que sirve de base para definir el estado de cosas internacional, el papel de Venezuela y los eventuales cambios que se deben llevar a cabo en su proceso político y los obstáculos que se presentarán, tanto externos como internos, cualitativos como cuantitativos, a fin de llevar adelante una cierta manera de actuación internacional.

En ese sentido, Chávez seguirá formulando una política exterior diferente en el plano discursivo y profundizando tradiciones venezolanas como el presidencialismo, el bolivarianismo y el hiperactivismo. Se tiene, en primer lugar, el concurso

de los mitos sobre nuestra política exterior, dos de los cuales están presentes en el discurso del gobierno de Chávez: el bolivarianismo en cuanto legado histórico y en cuanto a su referencia valorativa (la independencia, la unidad continental) y las referencias a las asimetrías de la estructura internacional que afectan a Venezuela, a las debilidades en cuanto su capacidad negociadora: “hemos sido engañados –no nos vamos a dejar engañar–, hay que recuperar lo que es nuestro”. En segundo lugar, otro recurso verbal descansa en la idea de la justicia internacional con referencia a conceptos como la defensa de la soberanía, el derecho a tomar iniciativas propias, la promoción de alianzas regionales y de la integración económica y “denunciar” un proceso antidemocrático de la Organización de Estados Americanos (OEA).

De desarrollarse estas tendencias, no cabe sino preguntarse en qué medida contribuirán a sostener a Venezuela dentro del contexto internacional en los años por venir. Si nos situamos en los años 2002-2006, se observará a un EEUU con una administración Bush que termina su primer periodo orientado hacia una agenda geopolítica que le da prioridad a temas cruciales como las relaciones con la UE, China y Rusia, con una América Latina sostenida por México, Brasil y Argentina con buenas relaciones con EEUU y una Comunidad Andina confrontado los mismos problemas de inestabilidad y presencia del narcotráfico, con el agravamiento del conflicto colombiano bajo una nueva administración presidencial colombiana tratando de evitar un tutelaje militar y con una alta presencia de ayuda militar norteamericana. En ese contexto, el gobierno Chávez mostrará un estado de aislamiento y de inseguridad internacional que lo llevará a profundizar su carácter no-occidental o por el contrario, a replegar el activismo de su política exterior.

Tercer escenario: pronóstico reservado

Factores políticos. Se derivan de los anteriores, en la medida en que los elementos fundamentales de los cambios en Venezuela: el liderazgo mesiánico de Chávez, las contradicciones entre el radicalismo y el militarismo en el seno de la alianza oficialista, las contradicciones económicas, una reducción de los ingresos petroleros, la generación de una crisis cambiaria, un posible aislamiento internacional y la pérdida de legitimidad del régimen, permitan la sustitución de éste por un modelo de retorno a la democracia representativa en las elecciones presidenciales de 2006 y en parte de sus representantes, o por el contrario a la concreción de un régimen de facto que derroque a Chávez, huérfano para entonces de una legitimidad construida con base en los mitos de la llamada revolución bolivariana y el protagonismo del pueblo. En ambos casos los factores de oposición fundamentales serían las elites democráticas tradicionales, los sectores sociales emergentes y parte de la Fuerza Armada.

Claro está, una cosa es que en las elecciones de 2006 gane las elecciones Chávez y otra que gane uno de sus contendores. Por otra parte, debe distinguirse entre un pronóstico que está basado en que se mantenga el orden constitucional y la for-

malidad democrática, antes y después de las elecciones, e inclusive la salida constitucional de Chávez por la vía de la renuncia o de un referéndum revocatorio, y otra cosa es que se proyecte un cambio político en Venezuela, de autogolpe, golpe de Estado o revolución. Por otra parte, es difícil proyectar cómo estará formada la agenda mundial para los años 2004-2009, la agenda hemisférica y la agenda andina.

Con estos antecedentes, sea Chávez o uno de sus contendores el ganador de las elecciones de diciembre de 2006, el nuevo gobierno que surja de esas elecciones se va a enfrentar con un panorama difícil en Venezuela. El aislamiento internacional, la crisis económica, el desarraigo político en términos de una anomia colectiva, el desborde de la actividad administrativa obligaría a cualquier mandatario a renovar el plan político que Chávez determinó en 1999. De hecho, si gana Chávez las elecciones de 2006, los años 2007 a 2009 van a observarse como años de repliegue estratégico de Venezuela en el ámbito internacional, de reducción del gasto público, de manejo restrictivo de la economía y de profundas desavenencias entre el sector público y el sector privado sobre cómo aplicar una política económica distinta a la política económica de tendencia populista.

Naturalmente, si se plantea una proyección, el escenario sería diferente. En el marco de una extrapolación, pudiera esbozarse una coyuntura, vale decir lo que uno quisiera que pasara en el futuro cercano. Si esto es así, ¿qué se tiene para Venezuela? Si gana un candidato distinto a Chávez en las elecciones de 2006, éste triunfaría bajo una plataforma de cambios que irían desde un cambio constitucional, pasando por la aplicación de una política económica neoliberal y terminando en el planteamiento de volver al control civil de los militares. De suceder algún imprevisto estructural, un golpe de Estado contra Chávez o su renuncia, quedarían pendientes algunas interrogantes: ¿qué tipo de golpe militar se daría: de los militares contra Chávez y sus aliados sin participación civil; de un sector militar junto con sectores civiles apoyados desde el exterior?; ¿por cuánto tiempo duraría la transición de la “Quinta República” a una “Sexta República”?; finalmente, ¿cómo se plantearía una renuncia de Chávez?, ¿antes o después de las elecciones de 2006?

Factores económicos. En este plano, surgen también las dudas sobre si se debe realizar un pronóstico sujeto a la interrogante de si el futuro económico de Venezuela se parecerá a su pasado inmediato, es decir, a una crisis probable y generalizada durante los años 2004-2009, o una coyuntura sobre la idea de que habrá un cambio profundo de la situación económica y de la política económica del Gobierno, independientemente de quién gane las elecciones de 2006, o si se daría una interrupción del proceso democrático.

En este marco, siguiendo la tesis de la posibilidad de tener en Venezuela tres constantes: que la situación económica mundial se siga comportando en el periodo que se estudia dentro de una tendencia de pocos cambios y de crecimiento moderado; el tener recursos financieros derivados de la continuación del esquema rentista de dependencia de los ingresos petroleros y en menor grado de las industrias ligadas al mineral de hierro y el aluminio; y una capacidad del sector público de

continuar siendo la locomotora de la economía. De ser así, el problema para el país sería más bien de carácter coyuntural: ¿cómo plantearse una política económica que aproveche al esquema rentista? Esto no sería en ningún modo un planteamiento novedoso. De hecho, la literatura nos habla del desarrollo sostenido de un petro-Estado en los años por venir. Pero, en este caso, y presentado solo como “construcción intelectual de un futuro deseado”, Venezuela pudiera cambiar radicalmente su estructura económica para favorecer la concreción de un espacio en el comercio exterior a las exportaciones no tradicionales, con un control de la inflación, con unas reservas internacionales del orden de los 15.000 millones, con una política impositiva no regresiva y con un aporte estructural de un sector público y de una empresa privada aliada con el capital extranjero, sobre todo en el área primaria-exportadora y de servicios y de la profundización de un plan de industrialización petrolera expansiva en cuanto a producción. Pero este escenario demandaría un cambio radical con el entonces pasado chavista.

Factores sociales. Este escenario se caracterizaría por la tensión permanente entre un gobierno impulsador de un movimiento sindical afecto a la política social y un sector heterogéneo sindicalizado y no sindicalizado cuestionador de las políticas sociales del sector público venezolano. En este marco, se proyecta para los años 2004-2009 la fundamentación de dos sociedades en Venezuela. Una, con una estructura cosmopolita, ligada a estructuras globalizadoras a través de la emigración selectiva de venezolanos, en este caso, en la pertenencia a redes laborales transnacionales y en la permanencia en sectores altos de la burocracia estatal. Por otra parte, otra sociedad dependiente de la ayuda oficial y de la cooperación internacional a través de redes no gubernamentales, disgregada en sectores informales, con tendencia a una emigración no selectiva y con un alto nivel de criminalidad, violencia y desarraigo. En este marco, se observaría una mayor violencia urbana y brotes de violencia política.

Solo la aplicación de un programa cuestionador de las políticas sociales populistas de la era Chávez podría retomar el curso de la labor social en el país, y definitivamente plantear un esquema de seguridad social privatizado y la puesta en marcha de una política de empleo basada en la iniciativa privada.

Factores militares. Puede desprenderse del estudio de los factores políticos y económicos que bajo este escenario las relaciones cívico-militares en Venezuela van a llegar a un punto límite. Es de destacar que las corrientes de cambio dentro de la estructura militar, las rivalidades internas y la generación de nuevos liderazgos, los privilegios constitucionales y laborales alcanzados por los oficiales van a constituirse en una clave fundamental para proyectar el futuro del gobierno de Chávez o el de un gobierno alternativo, antes y después de las elecciones de 2006.

Los temas referidos a las compras militares, la reorganización interna de la Fuerza Armada, la aparición de un liderazgo castrense opositor a las tendencias revolucionarias de Chávez y la participación o no de una parte la Fuerza Armada

en un intento de golpe de Estado, más el desarrollo de una respuesta represiva a la inestabilidad del sistema van a plantear una “solución final” para el rol de los militares en la Venezuela chavista y no chavista. De esta manera se podrían plantear cuatro escenarios: 1) la participación y apoyo a un intento de autogolpe por parte de Chávez si pierde las elecciones de 2006 y no acata los resultados; 2) la participación y apoyo a un intento de golpe de Estado contra Chávez por parte de sectores militares en el caso que gane las elecciones de 2006, o en el caso que gane las elecciones otro candidato; 3) la participación y apoyo de sectores militares y civiles en contra de Chávez durante su hipotético tercer mandato, en un rango que iría desde presionarlo para que renuncie, hasta un atentado; 4) el intento de un golpe de Estado en contra de un nuevo presidente distinto a Chávez; y la no-intervención en el marco de una crisis política manejada por sectores civiles. En cualquiera de estos escenarios, la Fuerza Armada jugaría un papel central.

Factores internacionales. Diversos analistas coinciden en que en la primera década de este siglo, la economía tradicional, la de bienes, va a tener un repunte frente a la economía de servicios y más en particular sobre la economía virtual. La expansión de negocios sin personal, sin ganancias, sin oficinas y sin productos está dando paso a una reconsideración de la importancia de la energía, y en especial de la energía petrolera y eléctrica.

Esta proyección coincide con una reflexión intelectual que se está desarrollando en los círculos de especialistas en relaciones internacionales, quienes están insistiendo en la necesidad de observar el retorno de los temas tradicionales en la agenda global. Cuando hablan de temas tradicionales se están refiriendo a temas como los geopolíticos, las alianzas, el poder medido por la tenencia de los recursos naturales, por la capacidad industrial, por la posesión de recursos energéticos y por la capacidad de transporte de cada Estado.

Estas ideas se constituyen en un paso previo para estudiar el futuro de Venezuela. El país seguirá inmerso en una tendencia propetrolera en los años comprendidos en este periodo 2001-2009, pero, paradójicamente para EEUU y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Venezuela volvería a convertirse en un objetivo estratégico, en la medida en que la situación en el Medio Oriente sea frágil y llena de incertidumbre. En este plano, el gobierno entrante en la Venezuela de 2007, en el caso en que continúe el proceso democrático, tendría que reconsiderar su alianza con EEUU. En el caso de que el ganador en las elecciones de 2006 sea el presidente Chávez en el marco de su reelección, tendrá que disminuir su política antioccidental si no quiere tener enormes costos en el ámbito hemisférico. En el caso de que el gobernante sea un presidente nuevo, éste tendrá que revertir años de incoherencia internacional y plantear un nuevo tipo de alianza más cercana con EEUU.

En ese momento, EEUU estaría en principio bajo la segunda presidencia de George W. Bush, tiempo en el que se verá cristalizada la reformulación de la política exterior norteamericana con base en el impulso de la economía tradicional y de los

intereses centrales de carácter geopolítico. Es en ese cuadro “realista” en que se puede especular sobre la idea de que la diplomacia venezolana para 2007 tendría la necesidad de tomar un rumbo definido en su actuación internacional. O bien se profundiza una política independiente, con los costos que esto acarrea, o se desarrolla una política menos independiente y más moderada.

Un factor fundamental en este escenario, al igual que los otros analizados, es lo referente a la participación y reacción venezolanas al cuadro político andino, tanto en relación con el proceso de integración política, como también en relación con los vínculos de Chávez con sectores internos en esos países. Sobre el tema de Colombia y la seguridad hemisférica, existirían serias reservas en EEUU sobre el papel mediador de Venezuela en el conflicto colombiano, al originarse señales contradictorias sobre la negativa venezolana a apoyar la cooperación militar norteamericana y también por la pretensión del gobierno Chávez de promover un acuerdo militar latinoamericano sin el concurso de EEUU. Y esto por dos razones: porque estas medidas pudieran desbalancear el equilibrio de fuerzas entre Colombia y Venezuela, un punto sensible para la Fuerza Armada Nacional venezolana; y porque el gobierno de Venezuela ha dado señales de una supuesta simpatía por la guerrilla colombiana. En cuanto a las relaciones hemisféricas, el problema principal sería el de la reserva venezolana de asumir plenamente los lineamientos del ALCA, la política antinarcóticos hemisférica y la política de derechos humanos. En un plano más global, el escollo principal descansaría en las posiciones venezolanas a nivel multilateral y en la OPEP, claro está, si no derrocan a Chávez, éste se da un autogolpe o pierde las elecciones de 2006.

Conclusiones

Preguntarse por el futuro de Venezuela implica aceptar la posibilidad de tomar varios caminos para su estudio: o bien se trata de desarrollar unas secuencias históricas conocidas de antemano; o por el contrario, preguntarse por algunas opciones que no necesariamente están atadas a un pasado que se conoce y un futuro que se proyecta.

Pudieran darse, eso sí, algunas coincidencias explicativas, independientes del camino que se tome: Venezuela está bajo la fuerza de procesos desestabilizadores que limitan su capacidad para asegurar una eficacia gubernamental y una continuidad en las políticas públicas. En este marco, las opciones políticas y las diferentes alianzas pueden alterar en una menor medida el desarrollo de escenarios futuros, si se mantienen las variables esbozadas al principio de este ejercicio; vale decir, la figura de Chávez, las relaciones cívico-militares, la aplicación de la Constitución de 1999 y el estado de la oposición política. Quedan abiertos para la discusión, los resultados de un encuentro entre las diversas respuestas de las elites venezolanas a consideraciones externas e internas en el periodo que nos ocupa (años 2001 a 2009), a las demandas de la población y a la capacidad gubernamental de utilizar los recursos pú-

blicos: legitimidad, resultados tangibles, manejo de los ingresos y de los egresos, orden político, composición socioeconómica, control social y nivel de riesgo.

La vulnerabilidad de un país frente a los cambios externos e internos es una de las constantes en el análisis comparado, tomando en cuenta que ya no es posible diferenciar de plano los entornos externos e internos de un sistema dado. En este marco, los factores internacionales tienen un peso importante a la hora de proyectar una situación dada a futuro. En este plano podrían advertirse también algunas bases explicativas tales como la extensión de las autoridades internacionales y globales como la ONU, la Organización Mundial de Comercio, la OPEP; regionales como la UE y la OEA y subregionales como la Comunidad Andina, más el BM o algunas organizaciones de carácter no gubernamental como Amnistía Internacional y el peso de EEUU como potencia fundamental en el hemisferio occidental. La labor de estos actores irá conformando una agenda pública de carácter mundial que de alguna u otra manera afectará el papel que jugará Venezuela (u otro país) en el escenario mundial a mediano plazo.

Como consecuencia de lo anterior, un ejercicio de proyección sobre el futuro de Venezuela debe combinar las señales que provienen tanto del entorno externo como del entorno interno. Desde el punto de vista internacional-global, ¿qué es lo que más se observa?: el repunte de las actividades militares en el marco de las potencias mundiales y regionales; cabe destacar a este respecto el repunte del complejo militar-industrial en EEUU, el rearme ruso, la capacidad militar china y la cooperación militar europea; el resurgimiento de los temas económicos tradicionales, producción, recursos naturales e industrialización, desplazando a los temas de la economía sin peso (autopista de la información, internet, economía virtual); el equilibrio entre los Estados y las organizaciones transnacionales, tanto las lucrativas (multinacionales) como las no lucrativas (ONGs); el crecimiento reducido de la economía global y una brecha mayor entre países desarrollados y no desarrollados; algunas dificultades en los mecanismos de integración y algunas dificultades para sostener la agenda climática mundial.

Mención especial merecen las relaciones de Venezuela con la Comunidad Andina. A pesar de los acuerdos logrados entre 1995 y 1999 entre los países miembros, el deterioro de la situación colombiana, las políticas proteccionistas comerciales del gobierno de Chávez y el atraso en la gestión de la integración andina, más los problemas políticos en Perú y Ecuador y la falta de liderazgo de Chávez ante la propia Comunidad, a pesar de ejercer la presidencia del grupo entre 2000 y 2001, enfrían la labor del grupo. Bastaría saber si es posible un nivel de confianza entre unos gobiernos andinos tan disímiles y que observan a Chávez con discreción. Solo un vuelco en la disposición de Chávez en relación con el Plan Colombia y con las políticas de apertura comercial, mejoraría la situación.

Desde el punto de vista venezolano y con base en las premisas anotadas, las respuestas de Venezuela a un entorno externo estarán moldeadas por el cruce de algunas exigencias y de algunas iniciativas propias. Surgen así algunas constantes oficiales que se mantendrán en el tiempo, si no se cambia la Constitución vigente

venezolana y si el presidente Chávez es reelegido en 2006: su creencia en la singularidad del proceso venezolano, lo que fundamenta la confianza en la soberanía absoluta del país; si retrocede el proceso integracionista y promueve el aislamiento del país; la fe en la “bondad petrolera”, en su permanencia como elemento energético mundial y en la manipulación de los precios del barril de petróleo y del mercado petrolero mundial; la definición oficial del entorno externo como negativo en cuanto que el Gobierno se vea asediado por “conspiraciones, laboratorios de guerra sucia, por las oligarquías y por el capitalismo salvaje”.

Desde el punto de vista interno se tiene: la tensión entre los lineamientos democráticos y la práctica autoritaria gubernamental, dado el peso de la discrecionalidad presidencial, el peso de la figura de Chávez, el papel tutelar de la Fuerza Armada, la mayoría oficial en los poderes públicos y la debilidad opositora interna; el deterioro constante del tejido social venezolano en cuanto a la brecha entre un país modernizante y un país excluido y bajo la asistencia directa del Estado, más el hecho de un crecimiento exponencial del número de trabajadores informales y de los sectores marginales; los altibajos de la economía situada entre una política económica estatista, propetrolera, con inversiones en el área del gas, electricidad, aluminio y el hierro y asociada con el capital transnacional en el sector primario y con una base industrial y de servicios deteriorada, además de depender de los ingresos petroleros.

En cuanto a las relaciones con la UE, recordemos que al igual que la mayoría de los otros países latinoamericanos, Venezuela ha tratado de jugar la “carta europea” como respuesta a una presión histórica de EEUU. En el caso venezolano, la influencia europea fue menor que en otros países de América del Sur, aunque fue significativa desde la óptica andina. Aunque Inglaterra prestó un decidido apoyo a la independencia del país, la presencia europea poshispánica se limitó a la existencia de casas comerciales y a una pequeña representación diplomática y la presencia de inmigrantes. Solo a partir de la década de los 50 del siglo xx el país siente una influencia europea mayor con el flujo de inmigrantes que vienen al país, luego de la Segunda Guerra Mundial, principalmente españoles, italianos y portugueses.

Desde la óptica de los gobernantes venezolanos, la “carta europea” ha servido como un instrumento para demostrar cierta autonomía frente a EEUU. En el marco de la Guerra Fría, el presidente Leoni y el presidente Caldera, en su primer mandato, restablecieron relaciones con países europeos socialistas de la órbita soviética como Checoslovaquia, Rumania y con la propia Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en este caso luego de tener por muchos años una reserva por las vinculaciones de la URSS con el movimiento comunista mundial. Otros presidentes como Luis Herrera Campíns y Jaime Lusinchi, lograron la ayuda europea para evitar la posibilidad de una invasión militar unilateral norteamericana en América Central y el apoyo de la entonces Comunidad Europea al proceso del Grupo Contadora. El presidente Pérez en su segundo mandato insistió en la idea de que la caída del Muro de Berlín y la asistencia de la UE a las ex-repúblicas socialistas no debían perjudicar las relaciones y las políticas de cooperación de Europa con América Latina. El presidente Chávez, al ser electo y antes de asumir la primera

magistratura, realizó una gira extensa a Europa occidental dando a entender su preferencia por el viejo continente, y los embajadores europeos acreditados en Venezuela estuvieron menos “inquietos” que el gobierno de EEUU, en relación con el futuro democrático de Venezuela.

Es necesario destacar también el papel de las Internacionales políticas socialdemócratas, demócratacristianas y liberales en la formación y cooperación con AD y Copei en Venezuela, y a la vez con otros partidos ideológicos afines en América Latina. En efecto, no en pocas ocasiones los partidos AD y Copei trabajaron coordinadamente con esas Internacionales para llevar adelante los programas de promoción de la democracia y la defensa de la misma, en América Latina y el Caribe.

Pero en verdad, la “carta europea” es más un simbolismo que una realidad. Es más un uso político que una alternativa práctica para Venezuela. El Reino Unido y Alemania han declinado su participación como socios comerciales de Venezuela y han disminuido la inversión en el país así como la presencia de sus compañías. Esto significó en 1999, 14% del total de las importaciones generales de Venezuela y una mínima porción de las exportaciones a la Europa Comunitaria (4%). De hecho, si bien desde el punto de vista de las cifras de Venezuela esto no es significativo, en relación con el comercio entre la Europa comunitaria y los países andinos sí lo es.

Por lo tanto, no se proyecta un desarrollo comercial sostenible en las relaciones de Venezuela con la UE por una serie de dificultades en cuanto a la visión política que pudieran tener los países miembros de la Unión por el deterioro de la democracia en Venezuela, una política exterior del gobierno de Chávez con rasgos antioccidentales, o un supuesto apoyo de Chávez a grupos terroristas europeos (entre ellos ETA).

A manera de conclusión, estos años que van desde 2001 hasta 2009 serán definitivos para Venezuela. Sea la predicción de una época señalada por la revolución bolivariana o una alternativa a la misma, por la vía electoral o por la vía violenta, no será posible evitar observar una época llena de riesgos e incertidumbre.

En síntesis, pueden darse múltiples escenarios:

- Que Chávez trate de profundizar el proceso revolucionario con un proyecto nacional totalitario y de control social.
- Que el país caiga en la anarquía por la desaparición súbita del proceso o por su fracaso.
- Que el ganador opositor de las elecciones de 2006 no pueda romper con el pasado chavista y genere un gobierno débil, o por el contrario retome la dirección del país bajo nuevas bases.
- Que el gobierno de Chávez reduzca sus posiciones radicales en el ámbito interno e internacional y se convierta en un gobierno populista con estabilidad a partir de 2006.

En cualesquiera de los casos, estarán presentes las variables independientes citadas al principio de este análisis, y siempre, como se constata en la historia venezolana, una enorme distancia entre los deseos y las realidades.

Cuadro 1

Venezuela. Matriz de escenarios

Escenarios	Político	Económico	Social	Militar	Internacional
Transición	Tensión entre civiles y militares que apoyan al Gobierno y un sector que lo presiona.	Recalentamiento de la economía venezolana y estabilización de precios del petróleo.	Paz laboral, aumento salarial de 10%, control de la inflación pero más pobreza y violencia.	Rivalidades y descontentos en la Fuerza Armada, tensión entre el presidente y ciertos sectores de la misma.	Presiones de EEUU en tema petrolero y tema Colombia, reducción del clima de tolerancia internacional hacia el Gobierno nacional.
Estabilización del "modelo chavista"	Búsqueda de estabilidad, reorganización de la oposición partidista y de otros movimientos.	Profundización del esquema rentista, más deuda externa y brecha social.	Delincuencia en auge, desempleo crónico, primeras acciones de terrorismo y violencia política, brotes guerrilleros nacidos de antiguos partidarios de Chávez.	Signos de ruptura en la Fuerza Armada.	Aislamiento internacional del gobierno de Chávez.
Pronóstico reservado	Retorno a democracia representativa o instauración de un gobierno de facto que derroque a Chávez.	Crisis económica profunda, fuga de capitales y baja de precios del petróleo. Pérdida de mercados y aparición de la inflación de tres dígitos.	La sociedad venezolana se fragmenta en dos: un sector cosmopolita que pertenece a redes laborales internacionales y otro dependiente de la ayuda oficial, mayor violencia urbana.	Relación cívico-militar llega a punto límite en el que pueden participar en un autogolpe de Chávez, o en un golpe contra él o contra un candidato distinto que gane las elecciones de 2006, o no participar en crisis política.	Venezuela reconsiderará la alianza con EEUU y si Chávez gana en 2006 tendrá que disminuir su política antioccidentalista.

Bibliografía

- Álvarez, Ángel (coord.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Instituto de Estudios Políticos, UCV, Caracas, 1997.
- Álvarez, Ángel: "La Democracia Delegativa y Muerte de la Constitución" en Fundación Manuel García Pelayo: *Constitución y constitucionalismo hoy*, Fundación Manuel García Pelayo, Caracas, 2000, pp. 743-759.
- Astorga, Pablo: "Un vecindario al cual pertenecemos" en Fundación Polar: *Venezuela siglo xx. Visiones y testimonios*, 3 tomos, Fundación Polar, Caracas, 2000, pp. 363-390.
- Banco Central de Venezuela (BCV): *Informe Económico Anual*, BCV, Caracas, 2000.
- Baptista, Asdrúbal: *Teoría económica del capitalismo rentista. Economía, petróleo, renta*, Ediciones IESA, Caracas, 1997.
- Blanco, Carlos: *Venezuela, del siglo xx al siglo xxi: un proyecto para construirla*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- Cardozo de Da Silva, Elsa: "Venezuela: política exterior para la gobernabilidad democrática" en Richard Hillman y Elsa Cardozo de Da Silva: *De una a otra gobernabilidad, el desbordamiento de la democracia venezolana*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1997, pp. 75-122.
- Cardozo de Da Silva, Elsa: "Cuarenta años después: la política exterior que tuvimos y la que necesitamos" en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* vol. IV N° 1, Faces-UCV, Caracas, 1998, pp. 43-63.
- Ellner, Steve: "Recent Venezuelan Political Studies: A Return to Third World Realities" en *Latin American Research Review* vol. 32 N° 2, 1997, pp. 201-218.
- Fundación Manuel García Pelayo: *Constitución y constitucionalismo hoy*, Fundación Manuel García Pelayo, Caracas, 2000.
- Fundación Polar (A. Baptista coord. ed.): *Venezuela siglo xx. Visiones y testimonios*, 3 tomos, Fundación Polar, Caracas, 2000.
- Gómez Calcaño, Luis y Tharalí Patruyo: "Entre la Esperanza Popular y la Crisis Económica. Transición Política en Venezuela" en *Cuadernos del Cendes*, año 17, segunda época, 1-4/2000, dossier: "Globalización, reestructuración y transformación territorial", Caracas, pp. 199-246.
- Gott, Richard: *In the Shadow of the Liberator: Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*, Verso, Londres, 2000.
- Hillman, Richard y Elsa C. de Da Silva (comps.): *De una a otra gobernabilidad, el desbordamiento de la democracia venezolana*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1997.
- Karl, Terry Lynn: *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*, University of California Press, Berkeley, 1997.
- Kelly, Janet y Carlos Romero: *U.S.A-Venezuela Relations*, Draft. ITAM-Harvard Research Project, México, 2001.
- Kornblith, Mirian: "Crisis y Transformación del Sistema Político: Nuevas Reglas de Juego" en Ángel Álvarez (coord.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Instituto de Estudios Políticos, UCV, Caracas, 1997.
- Levine, Daniel: *Conflict and Political Change in Venezuela*, Princeton University Press, New Jersey, 1973.
- Martz, J. y D. Myers (eds.): *Venezuela: the Democratic Experience*, Praeger Publishers, Nueva York, 1977.
- Mc Coy, Jennifer: "¿Venezuela; Crisis de Confianza?" en Mc Coy, J., A. Serbin, W. Smith y A. Stambouli: *Venezuelan Democracy Under Stress*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1995, pp. 9-26.
- Mc Coy, J., A. Serbin, W. Smith y A. Stambouli: *Venezuelan Democracy Under Stress*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1995.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela: *Libro Amarillo*, MRE, Caracas, 1989 y ss.
- Myers, David J.: "Perceptions of a Stressed Democracy: Inevitable Decay or Foundation for Rebirth?" en Mc Coy, J., A. Serbin, W. Smith y A. Stambouli: *Venezuelan Democracy Under Stress*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1995, pp. 107-138.
- Oropeza, Luis José: *El gendarme necesario*, Editorial Panapo, Caracas, 2000.

- Pérez Schael, María Sol: *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1993.
- Petróleos de Venezuela (Pdvs): *Informe Anual 1999*, Pdvs, Caracas, 1999.
- Rey, Juan Carlos: *El futuro de la democracia en Venezuela*, IDEA, serie Estudios, Caracas, 1989.
- Rey, Juan Carlos: *La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991.
- Rey, Juan Carlos: "La Crisis de la Legitimidad en Venezuela y el Enjuiciamiento y Remoción de Carlos Andrés Pérez de la Presidencia de la República", en *Boletín Electoral Latinoamericano IDH-Capel*, 1-6/1993, pp. 67-112.
- Romero, Aníbal: *Disolución social y pronóstico político*, Editorial Panapo, Caracas, 1997.
- Romero, Carlos A.: *La descentralización política en Venezuela y la política exterior*, UCV, Caracas, 1997.
- Salamanca Luis: "Crisis de la Modernización y Crisis de la Democracia en Venezuela; Una Propuesta de Análisis" en Ángel Álvarez (coord.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Instituto de Estudios Políticos, UCV, Caracas, 1997, pp. 239-351.
- Silva Michelena, Héctor: "...qué bien describen el mundo, pero, ¿cómo hacerlo mejor?" en Fundación Polar (A. Baptista coord. ed.): *Venezuela siglo xx. Visiones y testimonios*, 3 tomos, Fundación Polar, Caracas, 2000, pp. 299-350.
- Urbaneja, Diego Bautista: *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo xx*, Cepet, Caracas, 1991.

Periódicos consultados

- Economía Hoy*, Caracas.
- El Globo*, Caracas.
- El Nacional*, Caracas (tb. edición en internet).
- The New York Times*, Nueva York (tb. edición en internet).
- El Universal*, Caracas (tb. edición en internet).
- The Daily Journal*, Caracas.